

LA FE RAZONABLE

Por el Dr. Angel M. Mergal.

“Un humilde comienzo, un vislumbre débil del contenido sin fondo que ha puesto el autor del Cuarto Evangelio en estos versos—San Juan 1:1-14—para luego poder enunciar con suma sobriedad y belleza: “En El estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.” Vida, vórtice de creatividad; y luz, la brújula de una racionalidad en la cual fundamos con esperanza nuestra fe.”

La crítica bíblica más reciente va alterando su juicio con respecto al Cuarto Evangelio, el Evangelio de San Juan. De considerarse universalmente como el Evangelio de los helenistas ha venido a interpretarse como un libro de profundísima tradición hebrea. Los primeros catorce versos, que hace apenas cinco años eran considerados aún, ya como un prólogo, o ya como un recitado litúrgico, sin relación íntima alguna con el resto del libro, empiezan ahora a considerarse como parte integrante, y aún como parte esencial de la obra.

Los primeros tres versos de este libro forman un comienzo majestuosos y elevado; tan elevado que apenas si encierran interés humano alguno. Pero al llegar al cuarto verso: “En El estaba la vida y al vida era la luz de los hombres”, se efectúa un tránsito gradual de lo abstracto a la más secreta intimidad humana: la conciencia. Estas palabras, tersas y sencillas, expresan el misterio más profundo que haya preocupado jamás la mente de filósofos, poetas, y verdaderos científicos: la relación entre la vida consciente del hombre, la vida inconsciente de la naturaleza, y la conciencia sin naturaleza de Dios.

La palabra traducida en nuestra Biblia por principio, se expresa en griego por un término que quiere decir poder, comienzo, principalía. Es la misma raíz que se utiliza para designar al príncipe, al funcionario de elevada categoría. Pero este término, a su vez, no es sino una inadecuada traducción del término hebreo que se usa en las primeras palabras del Génesis, compuesto de la raíz trilitera r, o, s, más la preposición “b” que quiere decir “en”. Ahora bien: la raíz r, o, s, quiere decir cabeza; y se utiliza aquí con la misma fuerza semántica que se hace en latín al sacar de la palabra cabeza las palabras capitán y capital. Es decir, según la frase del Génesis, el comienzo, la cabeza, la fuente de todas las cosas es

Dios: en el mismo sentido en que el apóstol Pablo, hebreo de hebreos, llama a Cristo “cabeza de la iglesia”, de la cual los fieles son el cuerpo.

Esto se expresa así porque es de la propia esencia del genio hebreo pensar en imágenes concretas. Pero cuando la teología cristiana adopta las maneras de pensar en abstracto de la filosofía griega, en lugar de concebir a Dios como la cabeza, en sentido de comienzo, se le llamará la verdad trascendente, el motor inmóvil y con esto los pensadores habrán creído realizar un gigantesco progreso sobre el pensamiento primitivo de los autores bíblicos.

En este Evangelio, mal llamado helenista, el autor cristiano que lo escribe se afana por expresar, con toda la fuerza de la concreción, la relación abstracta entre Jesús de Nazareth, Dios y la condición de mediador entre Jesús, Dios y la naturaleza. El esfuerzo no tiene apariencia de monumental; porque en lugar de ocupar 12 volúmenes en folio, de 600 páginas cada uno, se realiza en 20 breves capítulos; lectura de acaso una hora; sin prolegómena, apéndices, índices ni bibliografía.

El Verbo es la traducción latina del término griego Logos. Por tanto la verdadera teología se hace posible solamente porque Jesús de Nazareth viene a ser para el hombre el Logos de Dios, es decir, la racionalidad, la comprensividad de Dios. Si el hombre puede hablar de Dios con verdad y con sentido es solamente porque Jesús ha sido constituido, en la historia, el principio dialéctico, el principio de tránsito, el terreno común en que Dios y el hombre pueden reunirse en mayor e íntima relación. En los primeros dos versos la relación es exclusiva entre Dios y su Logos, expresa el autor la idea que en todas las cosas de la creación ha dejado Dios el rastro de su logicidad, como si dijésemos, las huellas digitales de su racionalidad. El apóstol Pablo expresa

la misma idea, pero de una manera mucho más sencilla y menos abstracta al escribir a los romanos: “Porque lo que de Dios es conocido, a ellos es manifiesto; porque Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de El, su eterna potencia y divinidad, se echan de ver desde la creación del mundo, siendo entendidas por las cosas que son hechas.” Juan nos da en estos dos versos la explicación profunda que Pablo ha expuesto como información. La creación puede hablarnos de Dios porque es racional, con la misma racionalidad que se manifiesta en la mente del hombre. Por esto Pablo pudo rogar a los italianos “que presentéis vuestros cuerpos, en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto lógico.”

En el libro de los Hechos de los Apóstoles, su autor pone en boca de Pablo las palabras siguientes: “en las edades pasadas (Dios) ha dejado a todas las gentes andar en sus caminos: si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, hinchiendo de manteniendo y de alegría nuestros corazones.” (Hechos 14:16-17.) Si bien es cierto que esta manera de exponer la racionalidad de Dios es bien ingenua, no es menos cierto que dentro de las circunstancias en que fueron pronunciadas estas palabras, asombran por su diafanidad, exactitud y acierto. No se puede expresar más en menos tiempos con tanta sencillez y apremiado por una multitud ignorante y fanática, en los linderos de una actitud hostil. No era aquella una situación para teologizar o filosofar; pero de ella salió esta declaración paladina; Dios no se deja a sí mismo sin testimonio, ha hecho posible su comprensión por parte del hombre.

La adoración, la piedad, la devoción, en una palabra el culto cristiano no es meramente emocional, caprichoso, voluntarioso, o como decir (Pasa a la página 14, Col. 1.)

Almodóvar. Y el domingo 8 de febrero se unió a la iglesia por bautismo la hermana Casilda Almodóvar.

Nuestros parabienes a esto hermanos.

DISCIPULOS DE CRISTO

NARANJITO

Durante el año de 1947 nuestra iglesia realizó su programa con la cooperación de todas las sociedades organizadas. Se dividió el año en tres períodos. Los primeros cuatro meses las damas tuvieron a su cargo la dirección de todas las actividades de la Iglesia.

Durante estos meses, se celebraron servicios de extensión en todos los sitios en campo y pueblo, en hogares de miembros y amigos de la Iglesia. Durante este tiempo visitamos los campos de Barrio Nuevo, Achioté, Jaguas, y Lomas. En el templo tuvimos las visitas de distintos predicadores, especialmente en la Semana Santa.

Durante el segundo período los caballeros dirigieron las actividades de la Iglesia. En esta época tuvimos dos servicios especiales: la dedicación de un nuevo bautisterio y escenario. Para esa ocasión tuvimos con nosotros los ministros siguientes: Rdo. Carmelo Alvarez, Rdo. Juan Rosa Alvarez, Rdo. Garland S. Farmer, Rdo. Jesús María Rodríguez. La predicación de la noche estuvo a cargo del Rdo. J. M. Rodríguez.

El nuevo bautisterio tiene en su pared de fondo un hermoso cuadro, (Sigue en la página 15, Col. 1)

LA FE RAZONABLE

(Viene de la página 7)

mos hoy existencial. El culto cristiano es eminentemente racional, pero teniendo sumo cuidado de establecer bien la diferencia entre racional y racionalista. Racionalista es lo que destaca la razón, y la razón y la razón humana, de un particular momento histórico, subordinando todo lo demás a esa mezquina y limitada racionalidad. Lo racional se comprende mejor al tener en cuenta la narración del Génesis; en el desorden y el vacío, en el abismo y las tinieblas, penetra el espíritu de Dios y pone orden en el caos, plenitud en el vacío, luz en la tiniebla, y un punto de apoyo en el abismo. El poeta creador del Salmo 14 declara: "Dijo el necio en su corazón: No hay Dios. Corrompié-

ronse, hicieron obras abominables. La irracionalidad del hombre produce pecado, abominación; la racionalidad de Dios produce la creación. Dios crea; la irracionalidad corrompe.

Este carácter racional de la creatividad de Dios es lo que enciende en entusiasmo la fe del apóstol Pablo cuando exclama: "Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo." (2ª Corintios 4:6). No es posible relacionar racionalismo y fervor religioso; pero es enteramente posible, y en efecto necesario, como acabamos de ver, postular el Logos de Dios, la racionalidad de Dios para fundamentar sobre este postulado todo el entusiasmo de nuestra fe.

Todo esto que acabamos de decir es sólo un humilde comienzo, un vislumbre débil del contenido sin fondo que ha puesto el autor del Cuarto Evangelio en estos primeros tres versos, para luego poder enunciar con suma sobriedad y belleza: "En El estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres." Vida, vórtice de creatividad; y luz la brújula de una nacionalidad en la cual fundamos con esperanza nuestra fe.

14 de diciembre de 1947.

(Viene de la página 9)

nos. Frente a la situación que le rodea sube a la torre de la fe, anda en sus alturas espirituales, viene al santuario del Altísimo y atalaya con los pies firmes sobre la roca de la eternidad. Es decir, intensifica su vida religiosa, ora más, lee más la Palabra de Dios y se entrega más de lleno a Dios en plena certidumbre de fe y esperanza. Esto es subir a la torre de la fe. Una experiencia que nadie puede tener por otro. Nadie puede levantarse espiritualmente por otro. Allí es donde Dios nos inspira y nos habla. Desde allí es que podemos ver el plan de Dios con el mundo. Allí es donde alcanzamos aquello "para lo cual fuimos también alcanzados de Cristo Jesús."

Con su mente iluminada por la luz de Dios ahora el profeta hace un gran descubrimiento. Descubre que en el mundo hay dos filosofías de la vida. Dos modos de vivir. Que una gran parte de la humanidad; llámense caldeos, asirios, judíos, alemanes, ingleses, puertorriqueños, americanos o españoles, vive sólo para y por el

egoísmo personal, el orgullo y la soberbia. Que este modo de vivir tiene en sí el germen de la muerte y se destruye a sí mismo en las luchas de los hombres, unos contra otros. Que lo que no es de Dios siempre tiene que destruirse. "Ay del que edifica la ciudad con sangres y del que funda la villa con iniquidad. Los pueblos pues trabajaron para el fuego y las gentes se fatigan en vano." ¿No es verdad que tenemos lo mismo en la actualidad, las naciones trabajando para el fuego y el mismo demonio viejo del egoísmo materialista peleando consigo mismo y destruyéndose?

Desde la torre de su fe el profeta descubre también que "el justo vivirá por la fe." ¿Y quién es el justo? El justo es el que sinceramente cree. El que sigue creyendo frente a las malas situaciones. El que vive creyendo las verdades espirituales de trascendencia eterna, no poniendo su corazón en los intereses materiales que se ven, sino en los valores espirituales "que no se ven." Estos son los justos porque viven creyendo y su fe les es contada por justicia. Estos no están sujetos a las circunstancias cambiantes de la vida. "Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos; aunque las ovejas sean quitadas de la majada y no haya vacas en los corrales. Con todo yo me alegraré en Jehová y me gozaré en el Dios de mi salud. Jehová el Señor es mi fortaleza quien pondrá mis pies como de siervas y me hará andar sobre mis alturas." Habacuc 2:17-19.

Estos justos que viven por la fe mantienen en su corazón la visión triunfante del futuro. Así dice el profeta: "La tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren la mar. ¡Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos házla conocer."

Los tiempos no importan para el verdadero creyente porque la fe sabe esperar. "Aunque la visión se tarde, aun por tiempo, al fin hablará y no mentará; aunque se tardare espéralo que sin duda vendrá, no tardará. Habacuc 1:3. Los médicos nos dicen que el paciente más difícil de curar es el paciente impaciente. Nuestro Señor Jesucristo nos dijo que en nuestra paciencia poseeremos nuestras almas. Seamos pacientes-pacientes por la fe que nos hace justos delante de Dios. "El Señor Jehová está en su santo templo; calle delante de El toda la tierra."